

El avance extractivista off shore como un parteaguas del nuevo movimiento socioambiental argentino (2019-2023). Los límites del “ambientalismo popular”

Nicolás Núñez Alegre
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

En el marco de las convocatorias de las Huelgas Mundiales por el Clima emergió en la Argentina una nueva generación de organizaciones socioambientales que se sumaron a las ya existentes en todo el país. En su interior se desarrollaron primeramente, movimientos de acción y reclamos en común, para luego comenzar a bifurcarse centralmente dos trayectorias contrapuestas que podemos graficar con la desplegada por la agrupación Jóvenes por el Clima, por un lado, y con las articulaciones que dieron lugar a la conformación y desarrollo de la Coordinadora Basta de Falsas Soluciones, por otro. La hipótesis del presente artículo es que dicho quiebre se cristalizó en torno al conflicto suscitado a partir de la habilitación de petroleras off shore en el Mar Argentino y la reacción popular que constituyó el “Atlanticazo” con epicentro en la ciudad de Mar del Plata del 4 de enero de 2022, fenómenos ambos a ser analizados. La reposición del desarrollo de este período del movimiento (marzo 2019 - mayo 2023) y los debates que fueron desplegados en su interior permite realizar una reflexión en torno a los desafíos y límites que tiene el movimiento socioambiental en el presente y ante los años por venir.

Palabras clave: ambientalismo; transición energética; economía; protesta; off shore.

Abstract

Within the framework of the Global Climate Strikes, a new generation of socio-environmental organizations emerged in Argentina, joining the existing ones throughout the country. Initially, movements of collective action and common demands were developed within these organizations. However, they later began to diverge into two contrasting trajectories, which can be illustrated by the path taken by the group "Jóvenes por el Clima" (Youth for Climate) on one hand, and the articulations that led to the formation and development of the "Coordinadora Basta de Falsas Soluciones" (Stop False Solutions) on the other. The hypothesis of this article is that this rupture crystallized around the conflict arising from the authorization of offshore oil companies in the Argentine Sea and the popular reaction that constituted the "Atlanticazo," with its epicenter in the city of Mar del Plata on January 4, 2022. Both of these phenomena need to be analyzed. By revisiting the development of this period of the movement (March 2019 - May 2023) and the debates that unfolded within it, a reflection can be made on the challenges and limitations that the socio-environmental movement faces in the present and in the years to come.

Keywords: environmentalism; energy transition; economy; protest; off shore.

Resumo

No contexto das convocações das Greves Mundiais pelo Clima, emergiu na Argentina uma nova geração de organizações socioambientais que se juntaram às já existentes em todo o país. Em seu interior, desenvolveram-se inicialmente movimentos de ação e reivindicações em comum, para depois começarem a bifurcar-se centralmente em duas trajetórias contrapostas, que podemos ilustrar com a atuação do grupo "Jóvenes por el Clima" (Jovens pelo Clima), por um lado, e com as articulações que levaram à formação e desenvolvimento da Coordinadora Basta de Balsas Soluciones (Coordinadora Basta de Falsas Soluções), por outro. A hipótese do presente artigo é que essa ruptura se cristalizou em torno do conflito suscitado a partir da autorização de empresas petrolíferas offshore no Mar Argentino e da reação popular que constitui o "Atlanticazo", com epicentro na cidade de Mar del Plata em 4 de janeiro de 2022, ambos fenômenos a serem analisados. A reconstituição do desenvolvimento desse período do movimento (março de 2019 a maio de 2023) e os debates que ocorreram internamente permitem uma reflexão sobre os desafios e limites enfrentados pelo movimento socioambiental no presente e nos anos futuros.

Palavras-chave: ambientalismo; transição energética; economia; protesta; off shore.

Introducción

A la rica tradición de luchas socioambientales Argentina (Merlinsky, 2017), y al calor de la nueva oleada de movilizaciones climáticas que creció a nivel mundial a partir de las convocatorias de Greta Thunberg y el movimiento Fridays For Future (FFF), se terminó por sumar en los últimos años una nueva generación de organizaciones, instancias de articulación y formas de protesta (Svampa, 2020). Las convocatorias de las "Huelgas mundiales por el clima", el acompañamiento de reclamos como la aprobación de una "Ley de Humedales", y el rechazo a iniciativas como el llamado "Acuerdo porcino con China", representaron puntos de articulación relativamente transversales de una agenda con una fuerte impronta anti-extractivista y de acompañamiento a los reclamos y asambleas territoriales. El aval otorgado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible al avance de la exploración sísmica en pos de la explotación hidrocarburífera en el Mar Argentino, y la emergencia de formas de resistencia a dicha iniciativa, significarán un punto de quiebre de aquella trayectoria compartida. El agrupamiento que se reconoce como representante argentino de FFF, Jóvenes por el Clima, una de las expresiones más visibles del movimiento local, optó por desistir de participar de las movilizaciones en rechazo y comenzó a desarrollar a partir de sus referentes públicos una narrativa de justificación del avance extractivista que luego terminaría por expandirse en un aval más generalizado a los postulados del neodesarrollismo argentino de la mano de empezar a asumir generalizadamente la identidad de representantes del autodenominado "ambientalismo popular" (Rodríguez, 2022).

El presente artículo se propone analizar las divergencias y desplazamientos dentro de este nuevo capítulo de la historia del movimiento socioambiental argentino, en particular, a la hora de abordar los debates que plantea la transición energética en las economías del sur global y el coligado impulso de iniciativas neoextractivistas (Bringel, Svampa, 2023). A tal fin, haremos un repaso del proceso de constitución de esta nueva camada de

organizaciones e instancias de articulación de lucha contra el calentamiento global; así como también, del conflicto en torno al Mar Argentino; para luego realizar una reflexión y conclusiones en torno a los debates que atraviesan la coyuntura analizada. Procederemos proponiendo una periodización en tres etapas del 2019 al presente, con características específicas cuya visualización nos servirá a fines de precisar las divergencias analizadas. Realizaremos esta reconstrucción a partir de remitirnos a una serie de entrevistas realizadas a algunos de sus protagonistas, siendo ellos particularmente referentes de algunas de las organizaciones y articulaciones que empezaron a formarse en la etapa delimitada. Al mismo tiempo, nos valdremos de las intervenciones públicas en diversos medios de comunicación y las publicaciones y convocatorias difundidas a través de las propias redes sociales de las organizaciones a las que haremos referencias.

Conceptualmente, tomaremos la tesis de Maristella Svampa respecto de la emergencia global de "un campo amplio y heteróclito de acción atravesado por la problemática de la justicia climática, que ha sido revitalizado por un protagonismo juvenil más radicalizado, al calor de los negacionismos y los desastres ecológicos" (Svampa, 2020); y nos propondremos precisar someramente su fisonomía en nuestro país. Esto es dar cuenta de la forma particular de imbricación entre organizaciones de base, instancias de coordinación y acciones de protesta desplegada en el período comprendido entre 2019 y 2023. A su vez, entenderemos a partir del desarrollo de Gabriela Merlinsky, que los conflictos ambientales "son campos abiertos y contingentes donde podemos distinguir posiciones e intereses, recursos y conocimientos, pero también cabe entenderlos como disputas ontológicas por la construcción (o destrucción) de mundos" (Merlinsky, 2022: 52). A su vez, que es posible entender un conflicto ambiental como un "analizador social" que "nos permite comprender cómo actores heterogéneos utilizan diversos tipos de conocimiento (académico y extraacadémico), incorporan distintos registros de análisis (político, económico, ambiental, social, etc.) y son asimismo portavoces de múltiples colectivos" (Merlinsky, 2022: 52).

Un nuevo campo de organización ante la crisis climática

Como ha sido dicho, existe una larguísima historia de luchas en defensa de los territorios, los bienes comunes y rechazo al extractivismo que puede encontrar incluso antecedentes mucho antes de la propia toma de fisonomía del actual Estado argentino, particularmente a partir de la lucha de los pueblos originarios contra las diversas formas de exterminio y despojo que debieron afrontar (Machado Araoz, 2017). Más cercanas en el tiempo, encontramos las distintas formas de asambleas ciudadanas, ambientales, territoriales, que se constituyeron a lo largo y ancho del país para intentar frenar el avance de iniciativas concretas, como las asambleas del No a la Mina en Chubut, o la propia Unión de Asambleas Ciudadanas, o los espacios de articulación contra la fumigación de agrotóxicos, así como también instancias de articulación ante realidades como la de la contaminación de la Cuenca Matanza-Riachuelo (Merlinsky, 2022).

En este artículo nos referiremos al período que se abre a partir de que en 2019 el "efecto Greta" (Svampa, 2020) derivó en que se sume un "capítulo argentino" (Itzcovich, et al. 2020) a la Huelga Mundial por el Clima que el 15 de marzo de ese año congregó a 1,4 millones de personas en 125 países. En base al criterio metodológico sugerido por Martínez Alier, que pondera las acciones por sobre la denominación de las organizaciones que las protagonizan (Martínez Alier, 2020), realizaremos una periodización al interior de dicho fragmento temporal de la siguiente manera: a) de la primer Huelga Mundial en marzo de 2019 a la

primer convocatoria contra el Acuerdo Porcino con China en agosto de 2020; b) desde allí hasta el estallido del “Atlanticazo” del 4 de enero de 2022 contra la instalación de petroleras en el Mar Argentino; y, c) desde esas convocatorias al presente, que podríamos situar en la convocatoria a la Marcha Mundial contra Bayer-Monsanto de mayo de 2023.

a) *De la Primera Huelga Mundial a la lucha contra el Acuerdo Porcino*

Siguiendo el propio relato de Eyal Weintraub (2021), uno de los fundadores de Jóvenes por el Clima (“Joca” según se presentan popularmente), podemos situar el inicio de esta etapa en los preparativos de la convocatoria del 14 de marzo (Itzcovich, et al., 2020). Sin embargo, resulta difícil suscribir el entero protagonismo y autonomía que el grupo de referentes de Joca se atribuye en el despliegue del movimiento (Rodríguez, et al., 2022) y en su extensión a escala nacional. Por un lado, porque en paralelo se conformó otro grupo que disputó la referencia del movimiento global, denominándose Fridays For Future Argentina, y que junto a decenas de organizaciones terminó por conformar el espacio de Alianza por el Clima. Por otro, porque rápidamente las distintas estructuras políticas preexistentes terminaron por aproximarse al movimiento o bien creando nuevas organizaciones, o bien influyendo sobre estos propios nuevos espacios. Por caso, incluso, referentes de Joca terminaron siendo a su vez referentes de partidos políticos vinculados a la estructura política de los espacios que terminarían por conformar el Frente de Todos (FdT). Por citar un ejemplo, en aquel entonces, una de sus voceras, Mercedes Pombo, también ejercía un rol en la estructura estudiantil del FdT en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como militante de La Mella, organización estudiantil del partido Patria Grande, siendo “Secretaria de Acción por las Problemáticas Socioambientales del CEFyL”. O incluso, referentes de Alianza por el Clima eran así mismo asesores parlamentarios del Frente Renovador en el Congreso de la Nación. Por más que la indefinición partidaria fue reivindicada a un nivel casi programático¹ en estos primeros meses, resulta difícil sostener la idea de que en nuestro país esta nueva generación del movimiento socioambiental empujada por el “efecto Greta” se haya erigido de forma autónoma de las estructuras partidarias de la política nacional, sino que más bien, podemos sostener la hipótesis de que su emergencia en medio de un proceso electoral en curso hizo que inmediatamente los ojos de la política partidaria tradicional se posen sobre él para buscar una rápida referencia positiva, y esto terminó por condicionar sus posterior desenvolvimiento.

El movimiento climático emergente tuvo una rápida repercusión mediática, y terminó por llegar a la siguiente Huelga Mundial por el Clima bajo el reclamo de la “Emergencia climática y Ecológica” con una concentración en mayo frente al Congreso de la Nación; y luego, el 27 de septiembre, con una voluminosa convocatoria desde Plaza de Mayo y nuevamente hacia el palacio legislativo. Si tomásemos el criterio planteado por Martínez Alier, “si no hubiera algunos éxitos no podríamos hablar de un movimiento global de justicia ambiental” (Martínez Alier, 2020: 125), podemos señalar que lo que el movimiento consideró como un triunfo fue la aprobación el 21 de noviembre de la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos para la Adaptación y Mitigación del Cambio Climático (Weintraub, 2021). Asimismo, en el plano territorial, y apenas culminado el recambio gubernamental, en

¹ Uno de los consensos que reivindicaban las y los referentes de FFF, Joca, Climate Save y Ecohouse en ese momento era: “Para avanzar en materia legislativa es necesario que tengamos relación con los diferentes bloques políticos pero sin proclamarnos por ninguno en específico ya que todos, hasta el momento, son deficientes en torno a lo ambiental” (Itzcovich, et al., 2020).

Mendoza un estallido popular terminó por anular los intentos de modificar la legislación vigente (ley provincial 7722) en miras de que avance la megaminería.

Como un nexo entre esta etapa y la siguiente, digamos que en el plano de la articulación también sucedió el 21 de septiembre, en la Facultad de Agronomía de la UBA, y como acción preparatoria de la tercera movilización mundial, un panel de debate organizado por activistas independientes que convocaron a las organizaciones del Frente de Izquierda y representantes de Climate Save Movement, Extinction Rebellion, y Jóvenes por el Clima, al que también se sumaron referentes del creciente en esta etapa movimiento antiespecista. De allí surgirán los vínculos de articulación a partir de los cuales se construirá en la etapa siguiente el movimiento de lucha contra el “Acuerdo porcino con China”.

b) Del 25A al Atlántico

Tal como sucedió a nivel global, y como señala Andreas Malm (2022), las movilizaciones climáticas globales fueron víctimas también de la pandemia del Covid-19. Las políticas sanitarias y medidas masivas de resguardo y cuarentena impusieron un freno al ascenso del movimiento. En nuestro país, la convocatoria que se vio primeramente afectada fue la “Marcha del Agua” del 22 de marzo, una coordinación impulsada centralmente por una articulación de Asambleas contra la Megaminería de diversas provincias del país, y cuya preparación había avanzado en las semanas y meses previos a que sea dictaminado el inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio acontecido el 20/03/2020 y debió ser suspendida.

Con el paso de los meses, y el reanimamiento de expresiones de protesta social en el país, inclusive del propio plantel de trabajadores de la salud, comenzó a plantearse al interior de las organizaciones la necesidad de volver a movilizarse, en particular, a partir de la evidencia sugerente del vínculo entre el proceso de zoonosis que se señaló como origen de la pandemia y el avance de la depredación ambiental (Harvey, 2020, p.82). Será el avance del llamado “Acuerdo porcino con China”² lo que terminará por convocar primero a una serie de acciones en redes sociales coordinadas bajo el hashtag #bastadefalsassoluciones, y luego finalmente a la convocatoria de una primera movilización socioambiental en el marco de la pandemia el 25 de agosto. En esa fecha se congregarán acciones en más de treinta localidades y se levantarán demandas que excederán al acuerdo porcino³. Esta convocatoria se alejó del lugar juvenil de enunciación para pasar a firmar las declaraciones de la convocatoria como: “Organizaciones no gubernamentales, Agrupaciones y colectivos sociales, ambientales y antiespecistas; Partidos de Izquierda y Ciudadanxs autoconvocadxs”. Las organizaciones convocantes resultaban ser esencialmente las mismas que las de la etapa anterior, a excepción de Jóvenes por el Clima que no argumentaba un rechazo a las consignas de la convocatoria, sino que alegaba que no era correcto salir a la calle debido a la situación sanitaria. Como fuera, comenzó aquí un proceso de desacople de la unidad que se había manifestado en el período anterior. De

² Se trataba de un memorándum de entendimiento e inversión a suscribirse entre Argentina y China en pos de instalar megafábricas de cerdo en nuestro país. China impulsó el acuerdo tras un brote de gripe porcina africana en sus territorios, y el gobierno argentino lo presentó como una oportunidad de generación de divisas vía la exportación. La amenaza de riesgos zoonóticos y de contaminación, así como la utilización intensiva de agua, sumado al maltrato animal intrínseco de este tipo de infraestructuras fueron parte de los ejes que dieron cuerpo al rechazo.

³ Los ejes de la convocatoria eran: “No al acuerdo de industrialización animal, ni con China ni con nadie; Participación ciudadana en la toma de decisiones; Transición Urgente a un modelo agroecológico, soberano y sostenible; Frenar los desmontes, la quema, y el avance de la frontera agropecuaria.

hecho, el colectivo del “25A”, se propondrá seguidamente sumarse a la nueva convocatoria global a una nueva Huelga por el Clima el 25/09, de la cual Joca se abstendrá nuevamente de participar. De allí emerge el carácter incompleto del relato que construye esta agrupación (Rodríguez, *et al.*, 2022: 385) al negar en el racconto histórico de las Huelgas Mundiales por el Clima en la Argentina que realiza en sus intervenciones las convocatorias de las que como colectivo definieron aisladamente no participar.

El siguiente paso del grupo del 25A será pasar a constituirse, a partir de una serie de reuniones “virtuales” con representantes de todo el país, como espacio de articulación permanente, pasando a organizarse como Coordinadora Basta de Falsas Soluciones (BFS por como se presenta popularmente). A fines de graficar el carácter de demandas que adquirió el movimiento citamos el texto de la convocatoria que fue publicado en las redes sociales de las organizaciones que fueron parte de la fundación de la BFS⁴:

“Muchxs de quienes formamos parte de esta coordinación, venimos unidxs desde el 25A diciendo #NoAlAcuerdoPorcinoConChina ni con nadie. El acuerdo no se firma en noviembre ni nunca. Porque no queremos ser el matadero del mundo ni la cuna de nuevas pandemias. Ni profundizar el modelo que propone el Consejo Agroindustrial Argentino, junto al gobierno, de industrialización animal, transgénicos, agrotóxicos, pueblos fumigados, desigualdad y pobreza para pagar deuda externa. Ante la situación de colapso social, climático y ecológico, y de emergencias sanitaria, alimentaria y económica, llegó la hora de decir basta. Basta de Ecocidio. Basta de Terricidio. Basta de decidir a espaldas del pueblo. Basta de Agronegocio. Basta de Quemadas e incendios intencionales. Basta de Megaminería. Basta de Fracking e inversión en combustibles fósiles. Basta de poner en riesgo nuestro suelo, aire y agua con todo tipo de proyectos cortoplacistas. #BastaDeRepresion. LA VIDA NO SE NEGOCIA.”

El hito de sus convocatorias se dará a un año de su fundación, un nuevo 25 de agosto de 2021. Pero esta vez llevado adelante con un epicentro inédito, en la puerta de la Embajada China, y con decenas de convocatorias en todo el país⁵. El 26 de agosto, el principal promotor público del acuerdo, el canciller, Felipe Solá, terminará por anunciar que el pacto bi-nacional no iba a ser firmado, lo cual será entendido como uno de los triunfos de esta etapa. Se sumará, en diciembre de ese año, nuevamente a nivel territorial, el rechazo masivo a la rezonificación minera impulsada por el gobernador Mariano Arcioni en Chubut, a partir de las movilizaciones que tomaron el nombre de “Chubutazo” (Ulacia, 2022).

Desde su lugar, BFS seguirá la agenda de los conflictos socioambientales replicando las convocatorias que emergían desde los territorios, como ser las convocatorias de la Multisectorial por los Humedales de Rosario, o las de los Vecinos Autoconvocados contra Klaukol de La Matanza, siempre bajo el lema de organizarse “de forma independiente de todos los gobiernos” (Kaeser, Esteche, 2022). Por su parte, Jóvenes por el Clima, a pesar de la vinculación política mencionada de algunos de sus referentes con estructuras del Frente de Todos, impulsará un bloque socioambiental “apartidario”, al que terminarán sumándose abandonando la BFS, espacios como Ecohouse y Consciente Colectivo. A su vez, Joca se transformará en un interlocutor de referencia ante los anuncios gubernamentales, como los llevados adelante en ocasión de la presentación del “Plan de políticas ambientales” el día de la primavera de 2020 en Olivos⁶. A esta bifurcación de

⁴ Disponible en el Instagram de Climate Save Movement Argentina:

<https://www.instagram.com/p/CHDuGoyDI4k/?igshid=MmJiY2I4NDBkZg%3D%3D>

⁵ El documento de la Coordinadora leído ese día, para una mayor contextualización del conflicto se encuentra disponible: <https://revistacitrica.com/basta-de-falsas-soluciones.html>

⁶ Se puede leer la crónica de la jornada en la web del gobierno nacional:

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/alberto-fernandez-debemos-ponernos-al-frente-del-cuidado-de-esa-casa-comun-que-es-el-mundo>.

trayectorias, todavía le faltaba un paso cualitativo en las definiciones políticas y el accionar en el campo de las movilizaciones, que se dará recién en el siguiente período. Sin embargo, es de todas formas parte del saldo de esta etapa la aparición de una primera ruptura pública orgánica que decantó en que un grupo interno de Joca termine por salir de la organización para crear "Juventud Ambientalista", y al hacerlo denunciar un "orden burocrático interno" y el acercamiento de la agrupación al gobierno nacional (Juventud Ambientalista, 2020).

c) Del Atlanticazo a la Marcha Mundial contra Monsanto de mayo del 2023

El 4 de enero de 2022, como reacción a la habilitación por parte del ministro Juan Cabandié del avance de la exploración sísmica en búsqueda de hidrocarburos a ser llevada a 300km mar adentro, estallará una convocatoria impulsada por la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras de Mar del Plata que tomará el nombre de "Atlanticazo" y que se transformará en una de las movilizaciones más masivas de la historia de la ciudad. En Buenos Aires BFS organizará una movilización desde la Plaza de Mayo hacia la sede de Equinor, la multinacional noruega que encabeza el conglomerado de empresas que impulsa la explotación off shore. En las semanas posteriores, y luego de una interacción entre representantes de las asambleas costeras y de las asambleas chubutenses a través de una reunión plurinacional de BFS, desde los distintos espacios se terminará acordando impulsar el 4 de cada mes convocatorias a nuevos Atlanticazos, imitando la salida de cada 4 de las Asambleas de NO a la Mina. Esta dinámica, con altibajos se sostiene hasta el día de hoy, y llegó a extender sus convocatorias costeras mensuales hasta Tierra del Fuego.

Por su parte, el grupo de activistas marplatenses de Jóvenes por el Clima participará del primer Atlanticazo, para luego pasar a ausentarse de todos los posteriores⁷. Pero en comparación con el período anterior, la diferencia no radicará en la ausencia, sino en los argumentos esgrimidos para justificarla. Sin bien lo desarrollaremos luego en mayor profundidad, sintéticamente digamos por el momento que los representantes de Joca terminaron por defender la tesis de que el avance de iniciativas extractivistas era requerido debido el nivel de endeudamiento del país y la necesidad de divisas requeridas para hacer frente a la crisis social y las necesidades de la transición energética, ante lo que el eje de demandas del movimiento socioambiental no debía ser el rechazo a las iniciativas extractivistas sino su fiscalización estatal (Rodríguez, 2022).

Esta actualización programática se extenderá más allá del debate por la conveniencia o no de seguir expandiendo la frontera hidrocarburífera. Pocos meses después, Jóvenes por el Clima y Ecohouse se sumaron a la convocatoria a la Mesa Nacional sobre Minería Abierta a la Comunidad impulsada por el entonces Ministro de Producción, Matías Kulfas, junto a las cámaras empresarias del sector. Lo cual despertó el repudio generalizado de las Asambleas contra la megaminería de todo el país⁸. Particularmente, la Asamblea Jachal No Se Toca expresó en su página de facebook:

"La agrupación denominada Jóvenes por el Clima NO representa el pensamiento y lucha del movimiento ambientalista en defensa del territorio y la vida. En realidad, su posición demostrada más bien representa todo lo contrario a nuestras luchas. Imposible decir que no nos afecta. Sí, nos afecta y nos duele que agrupaciones que nos generaban esperanza hayan mutado en

⁷ Nos valemos para realizar la reposición de estos eventos del testimonio de Silvina Alvarez, integrante de la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras de Mar del Plata.

⁸ La declaración de las Asambleas se encuentra completa en <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/maniobra-y-eufemismo-en-los-territorios-crece-el-rechazo-a-la-mesa-abierta-que-lanzo-el-gobierno-sobre-mineria/>

herramientas del poder extractivista que saquea, contamina y corrompe." (Asamblea Jachal No Se Toca, 2022).

La extensión de esta posición también se dio hacia el plano de los debates en torno al modelo de producción de alimentos. De ese terreno emergerá incluso una polémica pública en un portal de noticias entre los actores cuya trayectoria estamos reseñando. En su artículo publicado en Diario.ar, "La conquista de derechos por sobre la comodidad" (Jóvenes por el Clima, MTE, 2022), Jóvenes por el Clima y el Movimiento de Trabajadores Excluidos realizaron una defensa en bloque de la búsqueda pública de acuerdos llevada adelante por Juan Grabois con un referente del agronegocio como Gustavo Grobocopatel. La Comisión de Redacción de la Coordinadora BFS elaboró una respuesta publicada en el mismo medio bajo la firma de dos de sus voceros: "La comodidad está en el posibilismo, y no en la lucha de los territorios" (Kaeser, Esteche, 2022). Un año después, en abril de 2023, mientras la Coordinadora BFS se proponía junto a Asambleas de Pueblos Fumigados volver a articular la convocatoria local de la Marcha Mundial contra Bayer-Monsanto, jornada que en los últimos años se había transformado en una jornada de denuncia al modelo de agrotóxicos y transgénicos diseñados al servicio de la ganancia empresarial, los referentes de Jóvenes por el Clima pasaron a utilizar sus intervenciones en distintas plataformas para reivindicar como un triunfo nacional el desarrollo del Trigo Transgénico HB4 desarrollado por la empresa Bioceres en colaboración con el CONICET (Rodríguez, 2023).

De este período, existen algunos logros locales y parciales, entre los que podríamos señalar la limitación a la fumigación local con agrotóxicos que conquistó la asamblea vecinal que lucha contra el rociado de glifosato en los barrios populares de La Matanza (Revista MU, 2022), pero es un hecho que han primado los reveses y la ausencia de importantes conquistas a escala nacional. En efecto, el propio conflicto contra el avance de las petroleras en el Mar Argentino si bien logró frenar a lo largo de todo un año el avance de la exploración sísmica, al día de hoy, caídos los impedimentos legales, la llegada de los buques de Equinor se encuentra solo obstaculizada por la espera de que termine la temporada de otoño-invierno, y las profundidades del mar resulten asequibles para la exploración sísmica. Asimismo, el gobierno nacional y los gobiernos provinciales han desplegado una batería de iniciativas de ampliación de la frontera de explotación extractivista que incluye la derogación de la "Ley Lasalle" (ley provincial 3308) que prohibía la instalación de infraestructura petrolera en la provincia de Río Negro. El tratamiento express de esta modificación legislativa abrió paso a la planificación de un nuevo gasoducto para la ampliación de la exportación de la producción de Vaca Muerta que se propone desembocar en un polo de exportación en el Golfo San Matías.

La importancia histórica de la pelea por un Mar Argentino Libre de Petroleras en los debates sobre la transición energética

Como caso paradigmático de *consenso de las commodities* (Svampa, 2013), la habilitación de la exploración sísmica al servicio de la instalación de explotaciones petroleras "off shore" en el Mar Argentino, fue iniciada por el gobierno de Mauricio Macri, y continuada luego por Alberto Fernández y sus ministros (Quilaqueo, 2021). Comenzada su evaluación y negociación durante la gestión a cargo del Ministerio de Energía de Juan José Aranguren, la habilitación de la exploración sísmica frente a los centros turísticos bonaerenses del Mar Argentino pegó un salto adelante el 31 de diciembre de 2021 a partir de un decreto firmado

por el actual ministro de Ambiente, Juan Cabandié. Bajo la resolución N°436/2021, se dio luz verde a su avance en los bloques 100, 108 y 114 de la Cuenca Argentina Norte. Dicha definición, se tomó meses después de que en julio una audiencia pública convocada por su propio ministerio diera cuenta de un masivo rechazo entre sus participantes⁹, y tuvo como respuesta la constitución de un movimiento en oposición que tuvo como principal motor a la Asamblea por un Mar libre de Petroleras de Mar del Plata. A su vez, dio lugar a distintos espacios asamblearios que hacia junio de 2022 terminaron conformando el "Encuentro de Comunidades Costeras", cuya primera reunión presencial se llevó adelante en Bahía Blanca. Combinado con esa movilización se dio una estrategia judicial por la vía de la presentación de amparos y medidas cautelares que sostuvieron su eficacia a lo largo de todo el 2022.

"Off shore", más allá de la costa, mar adentro. Las instalaciones en cuestión no serían las primeras plataformas petroleras a instalarse en territorio marítimo argentino, pero sí un salto cuanti y cualitativo en sus dimensiones y profundidad de la explotación. Dentro del contexto de las conceptualizaciones en torno a la noción de extractivismo, sus matices y diferencias dentro del campo académico (Martín, 2017), nos pararemos dentro del imaginario conceptual que, a partir de desarrollos como el de Eduardo Gudynas, hace hincapié en la descripción de fenómenos que "remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados" (Gudynas, 2009). A su vez, hablaremos de neoextractivismo, al tratarse de un evento de búsqueda de "expansión vertiginosa de las fronteras de explotación hacia nuevos territorios, antes considerados improductivos o no valorizados por el capital" (Svampa y Viale, 2020). La construcción conceptual del extractivismo y el neoextractivismo también da cuenta de una dimensión institucional de lesión de las instancias democráticas de deliberación y participación popular vigentes en los distintos estados nacionales, por un lado, y por otro, un lineamiento de beligerancia contra las expresiones de resistencia a estas políticas que incluye la apelación a los mecanismos de coacción violenta del Estado. En este caso en particular, también, nos encontramos frente a una iniciativa que tiene un potencial de daño irreparable sobre la biodiversidad marítima, incluso sobre especies como la Ballena Franca Austral cuya proyección está, en el papel, garantizada por la Ley de Parques Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Nacionales (Delfino, 2023). Como señalan Aizen, Assefh y Rocha:

"Se trata del talud marino, en el borde de la plataforma argentina, una de las zonas más sensibles del océano donde el choque de las corrientes antárticas contra la pared oceánica aporta los nutrientes que fertilizan todo el Mar Argentino. La exploración sísmica en este lugar supone un grave peligro para la vida marina, además de liberar más GEI a una atmósfera ahogada en ellos. Para la Argentina, supone también incumplir la promesa de alcanzar la neutralidad de carbono en 2050" (Aizén, Assefh, Rocha, 2022: 128).

En suma, hablamos también de una fuente de energía extrema (Roa Avendaño, 2021). Como diversos investigadores vienen analizando, el agotamiento de los combustibles fósiles de relativamente fácil extracción, en particular del petróleo convencional, no empujó a los gobiernos del mundo a acelerar la transición energética que la crisis climática en ciernes venía reclamando, sino a buscar sostener los patrones de acumulación de ganancias de una forma que crecientemente depende de bienes comunes cuya obtención implica riesgos y pasivos ambientales cada vez mayores. Como recupera Antonio Turiel (2021), la Agencia

⁹ "Según el informe de las jornadas, solo doce participantes (de 370) se expresaron a favor de la campaña de adquisición sísmica, mientras que 345 lo hicieron en contra" (Quilaqueo, 2022).

Internacional de la Energía reconoció en 2010 que la producción de petróleo crudo convencional había comenzado a decaer entre 2005 y 2006, de un tope de 70 millones de barriles diarios y comenzar desde allí a descender. Las off shore, se suman así a otras fuentes como las explotaciones de fractura hidráulica de petróleo no convencional de formas sedimentarias compactas, los derivados del gas natural; y las arenas bituminosas (Canadá y Venezuela). De conjunto se trata de formas de sostenimiento energético con una huella de carbono en su proyecto de extracción ampliamente superior a las de los combustibles tradicionales. Las fugas de metano (Aizen, 2023), por caso, resultan tan frecuentes como invisibilizadas por los compromisos de gases de efecto invernadero (GEI) que asumen los gobiernos que desarrollan estas formas extremas. Pero no solo eso, sino que se trata de fuentes cuya tasa de retorno energético (el cociente entre la energía obtenida y la energía invertida en todo el proceso de su obtención) es cualitativamente inferior a la de los combustibles convencionales.

La dimensión histórica del conflicto se completa cuando se enmarca, a su vez, en las perspectivas de transición energética asumidas por los gobiernos y multinacionales en las sucesivas cumbres climáticas. La búsqueda de la neutralidad de carbono para el año 2050 debería implicar una fecha límite para el impulso de instalaciones masivas del tipo de la que busca instalarse en el Mar Argentino, y para la explotación off shore en general dado que se tratan de inversiones masivas que después de años recién empiezan a tener rendimientos positivos: "se trata de apuestas de largo plazo en tiempos en que el futuro de los hidrocarburos -como negocio- no es claro y cuando otras tecnologías energéticas se expanden con fuerza." (Aizén, Assefh, Rocha, 2022, p.113). Los últimos informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU (IPCC por sus siglas en inglés) indican que la infraestructura ya desplegada en el planeta, sin abrir un nuevo pozo petrolero más, alcanza para superar el presupuesto de carbono dispuesto para evitar transgredir el 1,5° de aumento respecto del comienzo de la Era Industrial (IPCC, 2023), y aquí no estamos hablando de un mero pozo más, sino de una explotación comparable a Vaca Muerta¹⁰.

Sin embargo, en nuestro país tanto la experiencia de la fractura hidráulica ya en curso, como esta nueva apuesta mar adentro, son así mismo presentadas por sus impulsores en el marco de lo que Svampa y Bertinat (2022) denominan como posiciones "puentistas" dentro de los debates de la transición energética global, en tanto las emisiones de GEI del gas explotado y a explotar como fuente son presentadas como menores que las del petróleo y el carbón. Lo cual, como señalan los autores previamente mencionados, elude, por un lado el hecho de que igualmente tienen un impacto estas emisiones, al punto de que las reservas del gas natural bajo tierra de ser explotadas por sí solas superarían el presupuesto de carbono disponible para no superar ese 1,5° estipulado; y por otro, y en particular, las cuantiosas filtraciones de metano ya constatadas en la producción de Vaca Muerta en pos de la obtención de dicho recurso (Svampa, Bertinat, 2022, p.233). Dentro del marco de estas perspectivas "puentistas", las off shore entonces pueden ser emparentadas dentro de las estrategias de "extractivismo verde" o "colonialismo energético" que analizan Bringel y Svampa (2023).

En este contexto, está claro que no faltan motivos para desconfiar del cumplimiento de dichos compromisos de reducciones de emisiones de GEI dada la trayectoria evidenciada al presente donde han sido incumplidos sistemáticamente tal como lo evidencia del

¹⁰ Declaraciones de Flavia Royón, Secretaria de Energía, reflejadas en:
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/mar-del-plata-tiene-en-el-offshore-un-potencial-similar-vaca-muerta>.

seguimiento de organizaciones como Action Climate tracker¹¹. Así como también resultan evidentes las responsabilidades diferenciadas entre los distintos países en cuanto al volumen histórico de emisiones acumuladas. Lo cual, como veremos, abre el debate ante quienes -como realizan los referentes de Jóvenes por el Clima- sugieren que dadas estas condiciones resulta legítimo que países del sur global avancen cualitativamente en sus emisiones, y quienes llegan incluso a sostener que este tipo de políticas debieran ser catalogadas como actos de "terrorismo contra el clima global" (Aizén, 2023).

A estas discusiones se suma la amenaza sobre las actuales fuentes de empleo y recursos económicos para la región: el turismo y la pesca, que aportan, respectivamente el 14% y el 8% de los puestos de trabajo en Mar del Plata, siendo además, el puerto de esta ciudad el más importante en su volumen de producción articulada del país (FARN, 2022). El riesgo que representaría cualquier tipo de derrame, algo bastante habitual en la trayectoria off shore de Equinor (FARN, 2022), sobre estas ramas productivas es subestimado a pesar de que los propios informes de impacto ambiental presentados por la empresa no los descartan, sino que a lo sumo se encargan de señalar que los residuos no llegarían a la costa argentina, sino que por el accionar de las corrientes marítimas "cualquier vertido de petróleo se desplazaría predominantemente hacia al este" (Equinor, 2022). Aquí vale traer a colación el informe citado por FARN de The Green Connection (2021) que analiza el caso de la reducción de un 35% del turismo en el sudoeste de Alaska luego del derrame de Exxon Valdez en 1989. Pero además, la propia experiencia en el Golfo San Jorge (Chubut-Santa Cruz), donde ante el avance de la explotación off shore, los pescadores artesanales de Caleta Olivia denunciaron la desaparición de la merluza, e iniciaron una movilización con la que terminaron conquistando una ley provincial que imposibilita el registro sísmico y obligó a la Pan American Energy a retirarse de la iniciativa (OPSur, 2021). Un conflicto ambiental similar encontramos en el Polo Petroquímico de Ingeniero White, donde tras la denuncia de la Asociación de Pescadores Artesanales, la justicia terminó por reconocer doce años más tarde los daños irreversibles sobre el Estuario de Bahía Blanca (FM de la Calle, 2022).

Tiene que ser señalado, además, que la compartimentación en cuadrículas de regiones marítimas, tal cual es el sistema de loteo a partir del cual se realizan las licitaciones para la exploración sísmica y la posterior explotación hidrocarburífera, en nada tiene que ver con la realidad biofísica del área en cuestión, donde, por caso, no hay ninguna barrera entre el CAN 100, 107, 108 que se encuentran en línea recta a Mar del Plata uno al lado del otro. Pero a pesar de eso, los estudios de impacto ambiental que presentan las empresas (Equinor, YPF, Shell) realizan análisis de cada una de las cuadrículas por separado, como si no existieran efectos acumulativos de habilitarse la explotación global del área. Lo que implica admitir que no existe ningún estudio exhaustivo que permita validar la tesis de que se trate de una explotación sin mayores consecuencias para la biodiversidad y el metabolismo existente entre las comunidades costeras y el Mar Argentino. La habilitación dispuesta por el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, por lo tanto, y como señalan diversos autores, y las propias asambleas locales, atenta contra el principio precautorio consagrado en la Ley General de Ambiente y ratificado con la entrada en vigencia del Acuerdo de Escazú.

¹¹ Climate Tracker es una organización internacional sin fines de lucro abocada al impulso del periodismo climático. Entre sus investigaciones analizan los compromisos de reducción de emisión de gases de efecto invernadero de los distintos países.
<https://climateactiontracker.org/global/cat-net-zero-target-evaluations/>.

Una justificación “nacional y popular” del extractivismo transnacional

A horas de cumplirse un mes del primer Atlanticazo, el 3 de febrero de 2022, Bruno Rodríguez, como vocero de Jóvenes por el Clima utilizará la plataforma web “Presentes” para salir a polemizar contra los reclamos de la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras con su artículo “Cómo construir un ambientalismo soberano y popular” (Rodríguez, 2022b). Para el joven referente, esta iniciativa hidrocarburífera también representaría un parteaguas dentro del movimiento socioambiental: “las bases de la discusión arrojaron luz a las vertientes internas de los ecologismos. Digo ecologismos porque así como existen ecologismos populares, nacionales y latinoamericanistas, los hay neoliberales y foráneos” (Ibidem).

Rodríguez dará contenido a esa dicotomización en base a distinguir, por un lado, a sectores del ecologismo que aboguen por “la presencia de la figura estatal aplicando normativas ambientales adecuadas para cada actividad” (Ibidem), y por otro, a quienes, a su entender, sostendrían el “pedido de prohibición absoluta de todas las actividades productivas basadas en recursos naturales” (Ibidem). Desde ya que el autor del artículo en cuestión se ubica en el primer bloque ya que, argumenta: “como argentino aspiro a que mi país aumente sus exportaciones, y establezca la balanza comercial y fiscal” (Ibidem).

Dado que asignar como “neoliberal” la posición *prohibicionista* resultaría insostenible, cabe concluir que “foráneo” es la identificación que Rodríguez adosa al rechazo a la instalación de las petroleras. No se trata de un adjetivo inocuo, sino que trabaja en eco con una batería de intervenciones desplegadas desde el propio gobierno e intelectuales afines, para deslegitimar el reclamo sobre la base de identificarlo con una agenda extranjerizante traída al país por ONGs globales como Greenpeace¹². De hecho, esto supone una diferencia importante en la dinámica de la disputa de sentido en torno al conflicto ambiental respecto de lo acontecido con el intento de “rezonificación minera” en Chubut acontecido un mes antes, que si bien contaba con el aval del gobierno nacional, no suscitó una intervención coordinada que argumente su defensa. Aquí, tras el Atlanticazo del 04/01/2022 la respuesta del poder ejecutivo fue unánime y hasta el día de hoy sus más diversos funcionarios y alas internas defienden el proyecto, desde el presidente, Alberto Fernández (La Capital, 30/12/21), la vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner (APU, 26/01/2022), el Ministro de Economía, Sergio Massa (Diarioar, 23/04/23); y el gobernador Axel Kicillof (La Capital, 06/03/2023), y se extendió a intelectuales y espacios políticos afines. En suma, en junio de este año se dio a conocer la filtración de una estrategia de comunicación encargada por YPF a la empresa Eonia que había sido realizada tras la explosión de las protestas contra la instalación off shore, que partía de dar cuenta de la necesidad de revertir una opinión pública negativa, y cuyas recomendaciones narrativas se emparentan completamente con la argumentación desplegada por Bruno Rodríguez. En particular en lo que hace a la sugerencia de redireccionar el reclamo hacia la “fiscalización estatal” (Ambiente en Lucha, 2023).

Podríamos aquí entonces precisar una aproximamiento a la idea de “ambientalismo popular” a partir de la contraposición que realiza Rodríguez al definir qué tipo de movimiento pretende construir. Bajo el lema “justicia ambiental es justicia social”, se postula un

¹² El economista Claudio Scaletta, por caso, utilizará sus redes sociales y artículos en diversos medios para hacer referencia a que la iniciativa off shore era atacada por una nueva “Triple A”, haciendo un “juego de palabras” con el grupo de tareas que operó en la antesala del último golpe militar bajo el gobierno peronista. Pero aquí la Triple A sería la Alianza Anti-exportadora Argentina (Scaletta, 2022).

imaginario discursivo que alega no desentenderse de la realidad económica y social del país, que se piensa primeramente “nacional” y que reivindica el rol del Estado en la regulación de las actividades con impacto ambiental. Consultado específicamente en torno a qué es el ambientalismo popular, señala “que no es una vertiente nueva en ese sentido, pero que obviamente se resignifica a partir del protagonismo que empieza a emerger en el sujeto político joven” (entrevista a Bruno Rodríguez en Loyola, 2021). Así mismo, terminará por definir sus objetivos al señalar que para él, desde el ambientalismo popular tienen que ser “quienes definamos las aristas de la economía, de los planes económicos y por supuesto también de las reformas necesarias para transformar nuestro sistema de producción y de consumo” (Rodríguez, 2021). Sin pretender una necesaria identificación, se trata de una definición que puede emparentarse con la otorgada por la Ministra de Ambiente bonaerense, quien precisa: “El Ambientalismo Popular aborda las cuestiones ambientales entendiendo que el mayor problema ambiental que sufrimos es la desigualdad” (entrevista a Daniela Vilar en Fernández, 2023). Como veremos a continuación, si bien se tiende a enunciar desde un lugar de pretender no contraponer “naturaleza y desarrollo económico”, será el vector económico el que resultará jerarquizado en sus intervenciones. Si quisiéramos, en suma, pensar al ambientalismo popular como formación discursiva y vincularlo con los distintos paradigmas que se desarrollaron en las últimas décadas (Harvey, 2016), podríamos decir que contiene tanto elementos de los discursos de “justicia ambiental” como de los de “modernización ecológica”, tendiendo a desplazarse en su intervención a lo largo de la periodización propuesta desde el primer hacia el segundo registro discursivo, con un contenido más institucional, vinculado al Estado y sin antagonismos con las relaciones de mercado.

Retomando las intervenciones de Rodríguez en las semanas y meses posteriores al “Atlantico”, en un diálogo con la Agencia Paco Urondo, el referente precisará algunos de sus conceptos ante las preguntas del entrevistador, apareciendo allí la característica metodológica que adosa al ecologismo *foráneo*: “sectores que se desligan por completo de la realidad macroeconómica del país, que no entienden directamente a las actividades productivas, etc” (De la Calle, 2022). A esa posición despreocupada de la realidad macroeconómica local, va a contraponer la posición de Jóvenes por el Clima ante el conflicto:

“Argentina necesita exportar más, necesita estabilizar nuestra balanza comercial, necesita fortalecer las reservas del Banco Central, necesita estabilizar la balanza fiscal, necesita consolidar nuevos ciclos redistributivos y para eso se necesita el ingreso de un volumen de divisas muy importante. Eso es innegable, producto de la crisis social y económica que nos legaron los sucesivos gobiernos, particularmente el de Macri. Lamentablemente la canasta exportadora de nuestro país la protagonizan actividades productivas que son intensivas en recursos ambientales, es decir, actividades ambientalmente depredadoras, que consumen muchos recursos naturales o que nos dejan pasivos ambientales muy fuertes. Por eso me parece que uno de los errores del gobierno nacional, que de ninguna manera pueden persistir en el tiempo, es la falta de credibilidad y la falta de controles ambientales en este tipo de proyectos. (...) Porque en definitiva si se pulveriza la credibilidad del Estado emerge el rechazo generalizado de la sociedad, como lo vemos hoy en día, en el caso de Mar del Plata” (Ibidem).

Analicemos los alcances de estas afirmaciones. En primer lugar, a partir de la forma en que este actor busca construir discursivamente el campo de disputa abierto. Para Rodríguez la problemática se circunscribiría a una cartografía en la que operan empresas, pueblo y Estado, en el marco de las constricciones de una economía global que son tomadas como

dadas, y en la que en tanto actividad de extracción de recursos, se requiere que aquel último sujeto enumerado ejerza un control de control sobre el proceso productivo a fines de resguardar el ambiente y realizar una recaudación fiscal. Esta visión anula la dimensión del extractivismo al unificar bajo una única conceptualización toda actividad de utilización de bienes comunes sin meditar sobre sus proporciones, relaciones de propiedad y técnicas de producción involucradas. Invisibiliza la diferencia entre empresas estatales nacionales y multinacionales, y la relación de estas últimas con el capital financiero que es responsable del ahogo económico del país. Y a su vez, oculta que el Estado argentino otorga concesiones de todo tipo a las empresas transnacionales que operan en el país a fines de compatibilizar los márgenes de ganancias con los que otorgan los mecanismos vigentes de especulación financiera.

Pensemos que Rodríguez celebra en su artículo que "en el pozo de Mar del Plata, un 50% de las exportaciones que genere el proyecto serán para la empresa estatal YPF como propietaria" (Rodríguez, 2023), y que realiza un llamado a que el norte global entienda su rol de deudor ambiental, pasando por alto el hecho de que el mayor tenedor privado de bonos de deuda argentina, el grupo Blackrock es el principal accionista de Shell, uno de los principales accionistas del cupo privado de Equinor, y poseedor del 5,67% (Burgueño, 2022) de las acciones de YPF, cuya *estatalidad*, además, se limita al 51% de sus valores que cotizan en bolsa. Con lo que no se trata únicamente de cómo el endeudamiento externo es motor del avance de la explotación extractivista a fines de generar divisas para cumplir con los pagos de intereses (Di Paola, 2021), sino de que en sí misma la actividad extractiva es también extractivista porque incluye la preponderancia del beneficio transnacional en la misma operatoria de producción. En cierto sentido, lejos del carácter emancipador que se le asigna a la ofensiva petrolera, su consecuencia sería que grupos como Blackrock *cobren dos veces*: (1) al valorizar su inversión extrayendo y vendiendo combustibles fósiles, y (2) al cobrar intereses de deuda con los exiguos dólares que le quedan al país fruto del accionar de las plataformas petroleras.

Resulta aquí provechoso introducir las alertas que realizan Francisco Cantamutto y Martín Schorr respecto de los "desafíos ignorados" (Cantamutto, Schorr, 2023) por el discurso neodesarrollista local que los referentes de Joca replican. En particular, en lo que hace a la necesidad de señalar que el mentado problema de la "restricción externa" tiene un componente del desarrollo e intercambio desigual (la estructural necesidad de importaciones que operan a una velocidad mayor que la posibilidad de crecimiento de las exportaciones), pero que "no puede ser omitido que en la fase actual de transnacionalización y financiarización las principales vías de salidas de divisas no son comerciales, sino centralmente la fuga de divisas por múltiples canales" (Cantamutto, Schorr, 2023, p. 37). Lo cual puede ser realizado en base a la vigencia de un andamiaje legal construido en el marco del patrón de hegemonía financiera que impuso la última dictadura cívico-militar y que los gobiernos posteriores, y en particular el de Carlos Menem agravaron, y que ninguno de los gobiernos de la postconvertibilidad dio de baja, sino más bien lo contrario. A La Ley de Entidades Financieras, la Ley de Inversiones Extranjeras, el Código Minero, la reforma constitucional que provincializó los bienes comunes, se le fueron sumando beneficios impositivos de todo tipo, y en particular para el fracking y la explotación off shore favorecimientos como los que impulsa la "Ley de Hidrocarburos" promovida por el gobierno (FARN, 2022). Es esta estructura "nacional" pro-multinacionales la que genere como resultado que

”El crédito y las inversiones externas tienen un exiguo aporte neto de divisas: en dos décadas han contribuido menos que un año de saldo comercial. En cambio, sí acarrearán sus problemas: crean flujos sistemáticos de salida de divisas, al tiempo que añaden un factor de inestabilidad originado en sus propias dinámicas” (Cantamutto, Schorr, 2023: 37).

Como se ve, esta dinámica de ampliación de la dinámica extractivista, más allá de la minoritaria participación de YPF, se postula sobre la base de un reforzamiento del peso de una elite empresarial de carácter eminentemente transnacional a la que, como se ha adelantado, “se han otorgado amplios beneficios legales, fiscales e incluso cambiarios, lo que minimiza el impacto de desarrollo que estos proyectos puedan tener” (Ibidem: 39). A lo que se agrega que si bien es real que en algunas de estas explotaciones sus trabajadores reciben remuneraciones por encima del promedio nacional, esto va de la mano de procesos de flexibilización laboral cualitativos, que por ejemplo, en el caso de Vaca Muerta ha decantado incluso en toda una serie de muertes fruto de la desprotección laboral (Martine, 2023).

En suma, Rodríguez realiza en sus intervenciones una contextualización en el marco de la crisis climática global, no niega su existencia, pero trabajará con la hipótesis de que dado que el consumo de energía en general y gas en particular no disminuirá hasta 2050, no tendría sentido no explotarlo. Más allá de las consideraciones que ya desplegamos respecto de este punto, digamos que al menos la cuestión de las emisiones de GEI aparece en el radar de las preocupaciones planteadas. Ahora bien, toda la dimensión de los “pasivos ambientales”, las “externalidades”, los riesgos para la biodiversidad, el potencial *ecocidio*, desaparecen completamente del panorama, subsumidos bajo el paraguas del “control estatal”. A tal punto los referentes de Joca continuaron a partir de allí depositando sus expectativas en ese control y subestimando la dimensión de los pasivos ambientales de los enclaves extractivistas, que recientemente salieron a criticar la realización de una Auditoría Ambiental del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza en Vaca Muerta contraponiendo que en realidad había que ir a “auditar al norte”¹³.

Pero existe una última dimensión que se va difuminando en el planteo de los referentes de Jóvenes por el Clima y es la llamada “licencia social”, el nivel de apoyo o rechazo popular a las iniciativas extractivistas. Si bien esta es señalada como el argumento de por qué rechazaron el avance megaminero en Chubut pero no tienen la misma intervención ante las off shore (APU, 2022), es poco claro cuál es el parámetro que se utiliza en cada caso. Dado que su rechazo al avance megaminero resulta previo al estallido del ya mencionado Chubutazo y la represión policial. Y dado que Joca, al menos hasta el momento, continúa expresando desde sus redes sociales solidaridad con comunidades del norte que resisten la megaminería metalífera sin que sea “condición necesaria” que sus reclamos tomen volúmenes masivos en la calle de forma sostenida o estallidos populares. La contradicción que esto supone frente a su aval del avance off shore a pesar de la existencia de instancias colectivas de lucha que buscan impedirlo resulta inocultable, y reafirma el carácter de parteaguas que este conflicto tuvo y tiene para el movimiento socioambiental argentino.

¹³ Opinión expresada a través de Twitter: <https://twitter.com/Brunorodok/status/1640860209303244806>.

Conclusión: ¿Límites del nuevo activismo climático o del “campo nacional y popular”?

Comenzamos por construir una periodización de la etapa abierta a partir de que el “efecto Greta” hizo pie en nuestro país y cómo terminó decantando en una nueva generación de actores de la lucha socioambiental y formas particulares de articulación. Allí, señalamos que su emergencia no se realizó en el vacío, sino que las diversas estructuras políticas intentaron influir sobre su desarrollo. Y en ese camino, evidenciamos una correspondencia creciente entre las posiciones de la que quizás sea su agrupación más visible con las posiciones neodesarrollistas que fueron sostenidas por diferentes actores del conglomerado oficialista nacional. Algo que a su vez, fue ratificado por una experiencia de ruptura interna de Jóvenes por el Clima, a partir del grupo de activistas que terminó formando Juventud Ambientalista. Y por otro lado, dimos cuenta de una bifurcación con un colectivo de organizaciones socioambientales, climáticas, antiespecistas, activistas independientes y partidos de izquierda que conformaron la Coordinadora Basta de Falsas Soluciones sosteniendo una postura de apoyo a los reclamos de los territorios y sus organizaciones preexistentes, independencia política respecto de los gobiernos, y un programa de demandas frente a la crisis climática y ambiental de fuerte impronta anti extractivista.

El conflicto desatado a partir de las habilitaciones a la explotación off shore en el Mar Argentino terminó por suscitar posiciones crecientemente contrapuestas en la agenda de estos espacios. Jóvenes por el Clima profundizó el camino de “la búsqueda de acuerdos con representantes de modelos e intereses contrapuestos” (Jóvenes por el Clima, MTE, 2022), que los llevó a compatibilizar, primero, su agenda con las de las multinacionales de los hidrocarburos involucradas en la explotación off shore, luego con las empresas del sector minero y del agronegocio. Pero sobre todo quedará graficado su desplazamiento frente a la posición asumida ante la explotación de Vaca Muerta, donde los referentes de Joca abandonaron completamente las posturas previas de rechazo (Radio Nacional, 03/12/19), a una postura de justificación, centralmente, en pos de la necesidad de saldar el déficit estructural de divisas¹⁴ y generar gas “para la transición energética”¹⁵. El camino de afirmar en 2019 y desde la sede de la ONU, “Vaca Muerta es inviable” (Pasaron Cosas, 2019) a entender el fracking como una “herramienta para la diversificación productiva”, implicó una serie de desplazamientos a lo largo del período analizado cuyo punto de quiebre fue la justificación neodesarrollista del avance de la infraestructura off shore.

Señalemos entonces, que esta agrupación, al introducir de forma jerarquizada la dimensión socioeconómica en su agenda, se diferencia de las posiciones que pueden sostener algunos actores del movimiento socioambiental que acotan su programa y demandas únicamente a la arista climático-ambiental. Pero al hacerlo, los referentes de Jóvenes por el Clima asumieron como propias las constricciones del debate político-económico que sostienen los espacios políticos tradicionales de la Argentina, y en particular, sectores de la estructura gobernante del Frente de Todos. Esta decisión no solo implicó retirar su apoyo a reclamos ambientales territoriales concretos, sino también, dar una respuesta económica parcializada. Así, el problema constitutivo de la economía argentina de la restricción externa fue asumido en función de reivindicar el camino de ampliar el saldo favorable de la balanza comercial diversificando las exportaciones energéticas, y no, por ejemplo, por la vía de

¹⁴ Fragmento de la intervención de la economista y también militante de Jóvenes por el Clima Ana Julia Aneise compartido en las redes de Bruno Rodríguez: <https://twitter.com/Brunorodok/status/1632473025307201537>

¹⁵ Fragmento de intervención de Bruno Rodríguez en DiputadosTV publicado en sus redes sociales: <https://twitter.com/Brunorodok/status/1659951346190102528>

proponerle al movimiento socioambiental sumar a sus reclamos anti-extractivistas el rechazo del pago de la deuda externa y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que terminó ejerciendo un tutelaje de hecho de la política local. Algo sumamente relevante atendiendo a que el equipo técnico del FMI incluye insistentemente entre sus recomendaciones el impulso de la inversión en Vaca Muerta y diversas iniciativas neoextractivistas como condición de generar la capacidad de repago del país (Di Paola, 2021). Tal como Cantamutto y Schorr señalan, es habitual del discurso neodesarrollista poner énfasis en la constricción externa -y la desigualdad norte/sur sumemos nosotros-, “pero no parece haber el mismo ímpetu en admitir la necesidad urgente de modificar el entramado de legalidad vigente que les da sostén, legado crítico de experimentos neoliberales precedentes. (Cantamutto, Schorr: 37).

Existió un rumbo alternativo dentro del nuevo movimiento socioambiental en el período analizado y quedó patentado en el desenvolvimiento de la Coordinadora Basta de Falsas Soluciones. Es la contraposición de trayectorias lo que nos permite utilizar la idea de límites del ambientalismo popular. *Límite* en tanto imposibilidad de apoyar reclamos territoriales. Y sobre todo *límite* en tanto el rumbo asumido por los referentes de Jóvenes por el Clima implicó contraponer bienestar económico contra: a) demandas de aplicación de criterios de principios precautorios, b) cumplimiento de los compromisos de reducción de emisiones de GEI y c) el respeto a la consulta previa de las comunidades afectadas por la ofensiva extractivista. Constituida en el mismo proceso de surgimiento de un nuevo activismo climático y socioambiental, el rechazo a las “falsas soluciones”, dio lugar a una articulación que buscó eludir esa contraposición, sobre la base de apoyar los reclamos emergidos de los territorios y sostener una independencia política y organizativa de los gobiernos de turno.

Referencias bibliográficas

- Aizen, M. (2023), “La era de la policrisis”, en DiarioAr.
https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/policrisis_129_10053710.html
- Aizen, M. (2023), “Metano para mi patria”, en DiarioAr.
https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/metano_patria_1_10173103.html
- Aizen, M., Assefeh, P., Rocha, L. (2022), (Re)Calientes, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ambiente en Lucha (2023), “Las petroleras tienen quien le escriba”, en www.ael.ar
<https://www.ael.ar/generales/las-petroleras-tienen-quien-les-escriba-reflexiones-a-partir-de-una-filtracion-escandalousa/>
- Bringel, B, y Svampa, M. (2023), “Del ‘Consenso de los Commodities’ al ‘Consenso de la Descarbonización’”, en Revista NUSO, N° 306, Julio-Agosto de 2023, edición virtual.
<https://nuso.org/articulo/consenso-descarbonizacion/>
- Burgueño, C. (2022), “Blackrock mantendrá sus posiciones en Argentina vinculadas con la economía real”, en *Ámbito Financiero*, 6/10/2022.
<https://www.ambito.com/blackrock-mantendra-sus-posiciones-la-argentina-vinculadas-la-economia-real-n5552690>
- Agencia Paco Urondo, (2022), “Cristina: “se puede hacer minería y petróleo off shore, con fuertes controles estatales”, en Agencia Paco Urondo, 26/1/2022.
<https://www.agenciapacourondo.com.ar/politica/cristina-se-puede-hacer-mineria-y-petroleo-offshore-con-fuertes-controles-estatales>
- Cantamutto, F. y Schorr, M. (2023), “Ni transición ni desarrollo. Cinco cuestionamientos a la presión neodesarrollista”, en *El laberinto de las transiciones. Aportes para pensar una salida socioecológica en tiempos de crisis. Informe Ambiental 2023*, Fundación Ambiente y Recursos Humanos, Buenos Aires.
- De la Calle, E. (2022), “Jóvenes por el Clima:”El ambientalismo no puede desligarse de las problemáticas sociales que azotan a nuestro país”, en Agencia Paco Urondo,

- <https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/jovenes-por-el-clima-el-ambientalismo-no-puede-desligarse-de-las-problematicas-sociales-que>
- Delfino, E. (2023), "Massa ratificó que el gobierno defenderá la exploración local de combustibles fósiles en la próxima cumbre climática", en *Diarioar*.
https://www.eldiarioar.com/politica/massa-ratifico-gobierno-defendera-exploracion-local-combustibles-foviles-proxima-cumbre-climatica_1_10142385.html
- Delfino, E. (2023), "Viaje exploratorio a donde buscarán gas y petróleo en el Mar Argentino: avistaje en un océano lleno de vida", en *Diarioar*.
https://www.eldiarioar.com/politica/viaje-exploratorio-buscaran-gas-petroleo-mar-argentino-avistaje-océano-lleño-vida_1_10176938.html
- Di Paola, M. (2021), *Deshacer el extractivismo*, Sociedad y Naturaleza, edición virtual.
- Equinor, (2022), Estudio de impacto ambiental para la perforación del pozo exploratorio EQN.MC.A.x-1 en el Bloque CAN_100, Documento de divulgación, RE-2022-71402332-APN-DTD#JGM.
- Esteche, J., Kaeser, P. (2022), "La comodidad está en el posibilismo y no en las luchas de los territorios", en *Diarioar*,
https://www.eldiarioar.com/opinion/comodidad-posibilismo-no-luchas-territorios_129_8979605.htm
- Fernández, L. (2023), "Ambientalismo con la gente adentro. Entrevista a Daniela Vilar", en *Página/12*, 30/06/23.
<https://www.pagina12.com.ar/563482-ambientalismo-con-la-gente-adentro>
- Gudynas, E. (2009) "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo latinoamericano actual", edición virtual disponible en
<http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>
- Harvey, D. (2018), *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Harvey, D. (2020), "Política anticapitalista en tiempos de coronavirus", en *Sopa de Wuhan N°1*, Pablo Amadeo Editor, edición virtual.
- Izco, J., Tenenbaum, G., Mazzocco, M., Cabovianco, S. (2020), "Ecologismo en las calles: las nuevas generaciones demostramos que activar funciona", en *Informe Ambiental FARN 2020*, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, edición virtual.
- Jóvenes por el Clima, Movimiento de Trabajadores Excluidos (2022), "La conquista de derechos por sobre la comodidad", en *DiarioAR*,
https://www.eldiarioar.com/economia/conquista-derechos-comodidad_129_8960982.html
- Juventud Ambientalista (2020), "¿Por qué rompimos con Jóvenes por el Clima", declaración del 28/10/20, disponible en: <https://juventudambientalista.blogspot.com/2020/10/por-que-rompimos-con-jovenes-por-el.html>
- La Capital (2021), "Autorizan la explotación petrolera frente a las costas de Mar del Plata", edición virtual.
<https://www.lacapitalmdp.com/autorizan-la-explotacion-petrolera-frente-a-las-costas-de-mar-del-plata/>
- La Capital (2023), "Kicillof afirmó que el petróleo offshore impulsaría "particularmente" el desarrollo de Mar del Plata", edición virtual.
<https://www.lacapitalmdp.com/kicillof-afirmo-que-el-petroleo-offshore-impulsaria-particularmente-el-desarrollo-de-mar-del-plata/>
- Loyola, C. (2021), "El ambientalismo es la contracara más importante del discurso individualista. Entrevista a Bruno Rodríguez y Eyal Weintraub", en *El Grito del Sur*, 22/07/21.
<https://elgritodelsur.com.ar/2021/07/la-juventud-se-para-de-verde-ambientalismo-es-contracara-del-discurso-individualista.html>
- Machado Araoz, H. (2017), "“América Latina” y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria", en Alimonda, H., Toro Pérez, C. y Martín, F. (2017), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Clacso, Buenos Aires.
- Malm, A. (2022), *¿Cómo reventar una tubería? Aprendiendo a luchar en un mundo en llamas*, Chemok, edición virtual.
- Martín, F. (2017), "Extractivismo y espacialidad en América Latina. Reflexiones desde la teoría espacial crítica", en Martín, F. et al. (2017), *Tensiones (pos)identitarias, Desarrollo y Derechos*, Clacso, Buenos Aires.
- Martine, E. (2023), "Accidentes laborales: otro récord silencioso de Vaca Muerta", en *La Izquierda Diario*, 22/05/23.
<https://www.laizquierdadiario.com/Accidentes-laborales-otro-record-silencioso-de-Vaca-Muerta>
- Martínez Alier, J. (2020), "Una experiencia de cartografía colaborativa", en *Nueva Sociedad N° 286*, marzo-abril 2020, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org
- Merlinsky, G. (2017), "Los movimientos de justicia ambiental y la defensa de lo común en América Latina. Cinco tesis en elaboración", en Alimonda, H., Toro Pérez, C. y Martín, F. (2017), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Clacso, Buenos Aires.

- Merlinsky, G. (2022), *Toda ecología es política*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- OPSur, (2021), "Antecedentes, conflictos y consecuencias de la exploración sísmica en el subsuelo marino en Argentina", en *Extractivismo Costa Afuera* N°2, Observatorio Petrolero Sur, Buenos Aires
- Pasaron Costas, (2019), "Entrevista a Bruno Rodríguez: Vaca muerta es inviable", en Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/4AwXy7oul2uukqIDfANr6o>
- Quilaqueo, V. (2021), "Frontera sumergida: cuando las petroleras miran el mar" en *Extractivismo Costa Afuera* N°1, Observatorio Petrolero Sur, Buenos Aires.
- Radio Nacional (2019), "Bruno Rodríguez, ambientalista: No podemos explotar Vaca Muerta", audio en:
<https://www.radionacional.com.ar/bruno-Rodríguez-ambientalista-no-podemos-explotar-vaca-muerta/>
- Roa Avendaño, T. (2021), "Qué entendemos por energía extrema", en *Extractivismo Costa Afuera* N°1, Observatorio Petrolero Sur, Buenos Aires.
- Rodríguez, B. (2022), "Cómo construir un ambientalismo soberano y popular", en *Presentes*,
<https://agenciapresentes.org/2022/02/03/como-construir-un-ambientalismo-soberano-y-popular/>
- Rodríguez, B. (2023), "Cualquier verdura", en *Ambientalismo para todxs*, Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=bxl4ynoB_wY
- Rodríguez, B., Borzone, D., Tenenbaum, G., Bulnes, P. (2022), "Activismo Ambiental", en *Clima. El desafío de diseño más grande de todos los tiempos*, El Gato y la caja, Buenos Aires.
- Scaletta, C. (2022), "La alianza antiexportadora y el verdadero ecologismo", en *El destape* 16/1/2022.
<https://www.eldestapeweb.com/opinion/economia/la-alianza-antiexportadora-y-el-verdadero-ecologismo-20221160545>
- Svampa, M. (2013), "Consenso de los commodities" y lenguaje de valoración en América Latina", en *Nuso* n° 244, Marzo-Abril 2013,
<https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- Svampa, M. (2020), "¿A dónde van los movimientos por la justicia climática?", en *Nueva Sociedad* N°286, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org
- Svampa, M., Viale, E. (2020), *El colapso ecológico ya llegó*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Turiel, A. (2021), *Petrocalipsis*, Alfabeto, Madrid.
- Weintraub, E. (2021), "El nacimiento de JOCA, el 15M y el mes más intenso de nuestras vidas", en *La generación despierta*, Alfaguara, Buenos Aires.